



II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2010

**II CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2010)**



**MARIANA MARTOS CALLES, MI BISABUELA, UN EJEMPLO DE VIDA
SACRIFICADA POR LOS DEMÁS.**

Domingo Delgado Villa.

domidelvilla@hotmail.com

“Mariana Martos Calles, mi bisabuela, un ejemplo de vida sacrificada por los demás”

Domingo Delgado Villa
domidelgavilla@hotmail.com

Mariana Martos Calles, mi bisabuela, un ejemplo de vida sacrificada por los demás.

Una vez, en clase de Literatura Española Contemporánea en COU surgió el concepto de “intrahistoria” en la obra de Miguel de Unamuno, lo cual se quedó grabado en fuego en mi mente, lo cual se vio afianzado mucho más tarde en mis años de universidad, pues en la asignatura “La vida y la muerte en la Edad Moderna a través de las fuentes diferenciales” surgió el tema de la “historia de la gente poco importante” que defendía José Andrés-Gallego.

Ello fue crucial para que me interesara por la vida de algunas personas de mi familia, como el caso de mi bisabuela, ya que aunque no han sido personajes históricos que quedaran reflejados en los anales de la Historia, si que merece que sus vivencias sean conocidas, pues son reflejo del afán de superación que tenemos todas las personas.

Mi bisabuela, la madre de mi abuela materna nació a finales del siglo XIX en la actual calle El Pilar de Torreblascopedro en una familia numerosa de cuatro hermanos y una hermana, siendo sus padres Blas Martos y Catalina Calles.

Su vida es un ejemplo de sacrificio y entrega a los demás.

Primero, cuidado de sus padres y sus hermanos, pues era la hermana mayor y por ende se tuvo que hacer cargo de todos junto con su madre, ya que era labor de las hijas ayudar a las madres en las tareas de la casa.

Pronto, se casó con Juan Ortiz, un buen hombre, con el cual pasó los años más felices de su vida, pero la muerte se lo arrebató repentinamente, ya que un caballo le dio una patada en el estómago provocándole tales heridas que estuvo vomitando sangre todas las mañanas hasta el momento que le llegó la muerte.

Unos años antes ya la vida le había dado otro gran golpe, ya que su hija mayor murió de una enfermedad mal curada y el hijo que venía en un parto de gemelos murió en el parto, no llegando a tener, por tanto, el matrimonio hijos varones.

Tras la repentina muerte de su esposo, ésta quedó cargada con 6 hijas, las cuales tuvo que sacar adelante ella sola, llevando a cabo toda serie de trabajos. De este modo, trabajó en el campo ya fuera recogiendo aceituna, labrando la tierra, cogiendo garbanzos o segando. Además, fue matancera, yendo a las casas de la gente pudiente para hacerles la matanza. Incluso, hacía las comidas para las bodas, pues era muy buena cocinera, tan buena como un tal Picoco que venía de Begíjar para hacer iguales menesteres. Y también fue partera, trayendo al mundo a gran cantidad de niños y niñas que hoy son aún vecinos de Torreblascopedro.

“Mariana Martos Calles, mi bisabuela, un ejemplo de vida sacrificada por los demás”

Domingo Delgado Villa
domidelgavilla@hotmail.com

Fue tal su dedicación para sacar a sus hijas adelante que incluso con su tesón y trabajo logró hacerse con un pequeño olivar que después legó a partes iguales a sus hijas.

Por otra parte, también llegó a ser enfermera de un primo hermano suyo enfermo de tuberculosis, ya que ninguna otra persona de la familia se quiso hacer cargo de él. Por este motivo, cuando llegaba a su casa para cuidar de sus hijas, se lavaba concienzudamente para desprenderse de cualquier resto que pudiera contagiar a sus hijas.

Pese a todo, esta gran mujer fue una gran defensora del amor, de ahí que se decidiera a acompañar en plena Guerra Civil hasta la frontera con Francia a una sobrina suya, para que se encontrara allí con su enamorada.

Al final de su vida se tuvo que hacer cargo de su hija pequeña, víctima de la locura, causada por un amor no correspondido. Su locura fue tal que la insultaba y llegó a tirarla al suelo, dejándola imposibilitada, quedando postrada en una cama hasta el final de sus días.

Estas son tan sólo algunas de las facetas de su vida que he podido recabar de su hija, mi abuela, y de mi madre, pero seguro que hay otras muchas que hacen de su vida aún más ejemplar.

En definitiva, esta mujer merece un homenaje aunque sea póstumo y es necesario que su vida, la de la gente poco importante no caiga en el olvido, ya que su trayectoria vital es un ejemplo de vida y de entrega a los demás, pues describe muy bien las tareas a las que estaba asociada la mujer en aquellos años en los que le tocó vivir: como cuidadora de su marido, hijas y sus mayores o enfermera de los suyos, aunque eso también sucede hoy día, puesto que las personas que se quedan en los hospitales cuidando de sus enfermos son en su mayoría mujeres.